

EL OBRERO BALEAR

PERIÓDICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

La Commune de París

El día 18 del actual se cumple el trigésimo segundo aniversario de la gloriosa proclamación de la «Commune», fecha memorable que millones de obreros de los países civilizados, se preparan á solemnizar como recuerdo á los valientes comunistas de París, que supieron derramar su sangre por implantar el gobierno del pueblo por el pueblo mismo.

¡Looz eterno á tan valientes precursores que supieron con tanta honradez tomar la dirección de los bienes comunales de París!

¡Malditos mil veces aquellos desalmados hombres que en vida se llamaron Thiers y Mac-Mahón!

Creyó la burguesía, personificada en esos dos monstruos de la historia, que ametrallando sin piedad en las calles de París á los desheredados de la fortuna, podría seguir cometiendo á su antojo toda clase de injusticias sociales. Pero, ¡cuán se equivocaron aquellos malvados! Como todas las grandes causas, el noble y emancipador ideal que los mártires de la «Commune» defendieron ha germinado de un manera tal, que hoy se cuentan por millones los soldados que luchan para llevar á cabo la transformación social; hoy se cuentan por millones los que vienen á coronar la obra comenzada por los proletarios parisienses.

Su obra no fué estéril cual lo demuestra la fuerza ya respetable con que cuenta el Partido Socialista internacional, que aspira á la conquista del Poder político por la clase obrera.

La burguesía habrá podido ver que de nada le sirvió aquella horrible matanza de mujeres indefensas y de inocentes criaturas, á no ser para acelerar su total desaparición como clase que ha cumplido su misión histórica. Hoy no se atrevería la burguesía á cometer los asesinatos que cometió en 1871 en París. Empieza á preocuparse seriamente en vista del acrecentamiento de fuerzas del ejército socialista, que le demuestra como el día que suene el clarín de la revolución social, el ejército emancipador de la humanidad no cejará hasta ver tremolar en el mundo entero el rojo pendón bajo el cual sigue su marcha triunfante

la formidable fuerza obrera que tiene conocimiento de sus intereses.

El próximo día 18 se conmemora en el mundo civilizado el trigésimo segundo aniversario de la proclamación de la «Commune» de París.

Con motivo de levantamiento tan importante, tributemos un sentido recuerdo á los valientes comunistas de París que tan heroicamente derramaron su sangre en defensa de los desheredados.

¡Viva la «Commune» de París!

Notas sueltas

No hay que darle vueltas.

Todo es según el color del cristal con que se mira.

La varadura del *Lulio* ha demostrado una vez más la verdad de este aserto. Hasta ahora los *candidos* habíamos creído que *carga* era todo peso que gravitaba sobre un cuerpo fuere cual fuere la calidad de la materia de que aquél se componía, pero según los *vivos* hay que saber distinguir.

Por ejemplo como el director de la Isleña y hasta el presidente de la Junta local de Reformas Sociales que según las circunstancias, ven blanco, lo que antes les parecía negro.

Porque estamos segurísimos de que antes de achicar el agua que se había introducido en las bodegas del va, or, ambos señores hubieran jurado y perjurado que aquella *carga*, maldito lo que *aligeraba* al buque averiado.

Y ahora para hacer ver que los obreros de la sociedad «Marítima Terrestre» no tenían razón en su demanda, afirman que lo que entonces hacia zambullir al barco, no lo consideraban como *carga*.

Y si mucho les apuran son capaces de decir que el *liquido elemento* que inundaba la sentina, tenía la facultad de elevar al *Lulio* por los aires y trasladarlo á Marsella en volandas.

Todo por *mor* la diversidad de colores.

Todos estos distingos de mal pagador que aprovechan los patronos para eludir el cumplimiento de los contratos que ce-

lebran con los obreros, ha de poner en guardia á estos últ mos.

Los cuales deben procurar que en la redacción de tales documentos se pongan los puntos sobre las ies.

Y sobre todo convencerse que todos los escritos, compromisos y promesas de los burgueses, no sirven para maldita de Dios la cosa, si á continuación de ellas no vá unida la fuerza que se las haga cumplir.

Fuerza que los proletarios hemos de adquirir por medio de la unión y constancia.

Porque no hay otro modo.

La Patria, aquella Patria que en las pasadas guerras coloniales mandó á los hijos de los proletarios á morir en los magnigales de Cuba y Filipinas para defender los intereses de la burguesía, mientras que los hijos de esta escurrian el bulto quedándose tranquilamente en casa, ahora trata de poner remedio á su obra.

Pero no vayan ustedes á figurarse que arrepentida de la enorme injusticia que entonces cometió con los de nuestra clase, trate de remediarla obligando á los hijos de los ricos á cargar con el chopo de hoy en adelante.

Ni siquiera que exija á los Gobiernos sus representantes, que satisfagan los alcances á los infelices repatriados que tuvieron la *suerte* de regresar medio muertos á la Península.

Porque eso, se puede resolver allá por el tiempo de las calendas griegas.

Y por lo tanto no corre prisa.

Lo que ahora preocupa á la consabida Patria, no son los vivos, sino los muertos, para los cuales ha proyectado la ercción de un monumento.

Creyendo acaso que con eso se darán por bien pagadas las madres proletarias que en aquellos países perdieron á sus hijos por culpa de ella.

Y quizá para darse aires de generosa para poder exclamar con don Juan Tenorio,

Si buena vida os quité
buen monumento erigí.

Y después quedarse tan tranquila.

¡Oh la Patria!

Después de perdidas las colonias y en vista del batacazo, que nos dieron los *tocineros* yanquis, recordarán ustedes que los españoles caímos en la cuenta de que aquello había sido debido á nuestra falta de instrucción y sobra de quijotismo.

Y prometimos regenerarnos.

Pero como de buenas intenciones, dicen que el Infierno está empedrado, al ver que pasaba el tiempo y no veíamos signos de que la regeneración asomase la cabeza, empezábamos á poner en tela de juicio la sinceridad de lo prometido, cuando de golpe y porrazo el Gobierno ha dado pruebas de haber comenzado la tarea regeneradora.

Rebajando de una sola plumada *trecientos ochenta y siete mil, ochocientas ochenta y seis pesetas* del presupuesto de Instrucción pública, con cuyo *rasgo* dentro de poco logrará colocar á España en el lugar que le corresponde.

Un poco más allá de Marruecos.

Como sospechábamos, podemos esperar sentados la baja de la carne. Entre si son galgos ó si son podencos, nuestros ediles dan largas al asunto proponiendo unos esto y los otros lo de más allá, con lo cual consiguen que pase el tiempo sin hacer nada de provecho.

Y mientras tanto «volverán las oscuras golondrinas» y aun encontrarán el conficto sin resolver.

Aunque puede que el propósito de los *padres* de la Ciudad sea que el tiempo se encargue de darle solución, para no molestar á los *respetables* carniceros.

Los cuales continuarán haciendo su soberana voluntad burlándose del pobre aconsejándole que espere.

O sino que se muera.

Suma y sigue:

Esta semana hay toda una letanía de los consabidos servicios prestados por los *beneméritos*.

El Socialista nos dá cuenta de que en Barruelo por el sólo delito de disputar un obrero con una mujer y después negarse á entrar en el cuartel temeroso de que le maltraran los *ceviles* para demostrarle que no iba descaminado en su suposición, me lo cojieron por piernas y brazos y arrastrando lo entraron en el edificio.

De como tratarían al infeliz dá fé el hecho de que las ropas de este resultaron completamente destrozadas y que el médico de la compañía tuvo que intervenir en el asunto.

¡Ah! hay que consignar que los guardias quedaron tan frescos.

En Arancés (Asturias) según leemos en *La Aurora Social* una pareja del Consejo de Castrillón, penetró en una casa amenazando groseramente á una joven que tuvo que abandonarla y refugiarse en la de un vecino y después, dueños del campo, se pusieron á registrar la casa sin permiso del juez competente.

En Naveces después de reparar sus fuerzas en una taberna, se fueron á una casa que se celebraba un baile, amenazando á los concurrentes con hacer fuego si alguno se movía. Se ponen luego á registrar á un individuo y la madre de este, cae desmayada.

De este punto se dirigen á Bayas en compañía de un tal Alonso cubano él y que según parece el dinero lo ha convertido en algo así como caballo semental, por cuanto no puede sufrir que las mozas del lugar hablen ni siquiera con sus novios y penetrando en una casa en la cual se estaba celebrando una reunión, cargaron á la bayoneta y llegando á meter el machete en la boca de uno de los concurrentes.

El dueño de la casa, hombre ya anciano, enfermó del susto.

Finalmente por hoy, con un obrero que se dirigía á su casa la emprendieron á culatazos sin decirle nada, inutilizándole para el trabajo por algunos días y... aquí acaban los *servicios*.

Se continuará.

Según hemos oído afirmar á ciertos individuos que asistieron á la reunión que celebró el partido Weyerista, hubo quien, como D. Félix Maten, arrastró á unos cuantos borregós, ponderándoles las excelencias de dicho partido y prometiéndoles el oro y el moro si votan por los weyeristas.

Si esos ilusos tuvieran presente, como deberían de tener, que el «casi» pacificador de Cuba, fué el causante de haber perdido su salud y su vida en aquella tierra un gran número de jóvenes proletarios, de seguro no se prestarían tan fácilmente á ser juguete de quién de un modo tan desaprensivo trata de embaucarles.

A los obreros que trabajan en la Compañía de Ferrocarriles de Mallorca se les ha «rogado» que, con motivo de las bodas de plata del Director, contribuyan con el haber de un jornal para regalar á tan «inteligente» señor un lujoso objeto de arte.

A nosotros no nos importa nada que los «voluntariosos» donantes festejen y lleven en hombros al señor Moragues por cuanto si no hubiese él «dirigido con tanto acierto», esa sería la hora en que hubiese rodado por la vía ningún coche. «Porque hay que convenir» en que no podemos prescindir sin esos directores que desde la chimenea del comedor de sus respectivas casas, cobran sin hacer nada.

No tiene ningún mérito eso de que los obreros por sí solos recorran todo el trayecto de la línea férrea sin que echen de menos ninguna dirección.

Esto aparte, no sabemos si á los obreros con tan «fausto» acontecimiento se les aumentará el sueldo.

Pero... ¡pamplinas!

CARLOS MARX

Veinte años se cumplen hoy, 14 de Marzo, que murió el principal fundador del Socialismo revolucionario.

Su nombre, lejos de olvidarse, es más querido y respetado á medida que pasa el tiempo.

Sus ideas, defendidas un día por unos cuantos pensadores y profesadas solamente por un puñado de obreros, cuentan hoy millones de adalides y son el evangelio de la clase desposeída.

Hasta los mismos representantes de la clase á quien él hirió de muerte con su profunda y acerada crítica, reconocen su extraordinario genio.

Y Marx no sólo ha sido el hombre de ciencia que descubrió y desarrolló la teoría de la lucha de clases, sino también un defensor declarado, un denodado campeón de la clase oprimida.

Siempre luchó por ella contra la burguesía; siempre la defendió de los ataques de los explotadores.

La «Commune», cuya fecha dentro pocos días conmemorará todo el proletariado consciente, no ha tenido mejor defensor que él.

El documento que redactó por encargo del Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores, es, á la par que la explicación y la defensa más completas de aquel gran acto revolucionario, la más dura condena que se ha pronunciado contra los verdugos y los asesinos del pueblo de París.

A la memoria, pues, del eximio maestro y del gran revolucionario deben tributar hoy un cariñoso recuerdo cuantos luchan por emancipar á la clase obrera, y con ella á toda la humanidad.

Al articulista

«ESCLAVITUD Y MISERIA»

Todo el que de socialista se precie se obliga en primer término á combatir todo cuanto afecte al mejoramiento del necesitado, difundiendo á la par la idea rectora y los medios que éste ha de poner en práctica para sacudir el duro yugo que hoy le martiriza. En segundo, se obliga también mediante su proceder á dar fuerza moral á la causa que sustenta; pues sus actos han de estar en relación con el ideal que alimenta. Consiguiendo así que la masa indiferente, se fije un día que otro en su radical modo de ser y lo compare con el de los que no se cansan de prometer y alardear de lo que no pueden.

Con este fin y exentos de toda fatuidad reconocemos como deber los convencidos socialistas instruir á la masa ignorante y deje de ser por más tiempo instrumento de sus mismos opresores.

Trabajador equivale á decir estar sujeto á las más críticas y acerbos tribulaciones de la vida; así como no ser trabajador después de apropiarse de lo que no es suyo gozar hasta de lo superfluo.

Supeditado económica y políticamente se halla el obrero á la clase dominante; que la libertad para él conquistada es un mito, porque la clase trabajadora está debajo sufriendo la odiosa presión de la clase poseyente; de consiguiente en el fondo no ha cambiado la forma de relaciones entre la clase privilegiada y clase que viene desprovista de toda arma á la lucha por la existencia; por esta causa una parte de la humanidad se alza con el dominio que la da el trabajo ageno.

Los obreros de hoy no tienen más representación social que la de una mercancía que sólo puede tener vida vendiéndose á diario hasta la muerte; pero una mercancía en depreciación constante, debido al actual estado económico que crea un sobrante de ella y al igual que sucede á las demás mercancías que por falta de compradores se averían y pudren en los almacenes, así los trabajadores que no hallan quien compre su fuerza de trabajo, son arrojados sin contemplaciones al hambre y á la desespección.

No se les considera con derecho á la vida, son considerados como mercancía y ese sobrante que no halla trabajo y se avería, se le exige que desaparezca como mercadería podrida, sin que les valgan lamentos, pues no son atendidos.

Los Poderes vigentes nos han demostrado que el obrero puede vivir mientras es mercancía necesaria; pero cuando sobra no hay apelaciones que valgan, tiene que perecer.

Así lo exige el actual régimen burgués pues el Estado fiel servidor de los intereses de la clase capitalista, no les obligará nunca á sufragar los gastos de almacenaje. La fuerza de trabajo es mercancía que nunca falta y que no hay necesidad de conservar en previsión de escasez, pues por sí misma se reproduce.

Si en tan deplorable situación se halla el esclavo ó sea el obrero actual, con mucho mayor motivo hemos de trabajar para conquistar la verdadera libertad. Pues si económicamente se halla supeditado ¿será menos cierta su dependencia política? Procuremos pues hacer lo posible y ponerlo en condiciones para que cese en su dependencia económica. Dado este paso y conceder en parte de sus derechos puede ya ejercitarlos en provecho de su emancipación.

Por medio de la acción política, podrá el obrero hacer prevalecer sus derechos individuales y conquistar la libertad que como ciudadano debe disfrutar.

Del Estado, aunque se dicten leyes y reales órdenes en beneficio del obrero, nunca tendrán eficacia por no disponer el trabajador de la fuerza necesaria para que se cumplan, pues si la tuviera, ni se pondrían en proyecto ni se dictarían.

Hoy procura el Gobierno demostrar que se preocupa de los necesitados y por el bienestar de los que tiene un deber de velar y proteger en su mísera situación; pero con el exclusivo fin de contentarlos en la apariencia y detenerlos en su marcha progresiva.

Pues nosotros decimos que, «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos» y partiendo de esta base hemos de desarrollar todos nuestros esfuerzos para demostrar que efectivamente de los trabajadores depende el cambio de su situación actual.

FÉLIX

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos á mejorar vuestra situación y á poner término á la explotación patronal.

Pedagogía africana

Se nos asegura que el maestro de escuela del Molinar de levante, D. Juan Danús, pegó con una cuerda á uno de sus alumnos de un modo tan brutal, que la abuela de dicho chico al acertar á pasar por la misma calle, conoció los lastimeros ayes del azotado. Como era natural dicha mujer quiso informarse del motivo que inducía á ese maestro, ó lo que sea, á obrar de modo tan desalmado. Contestóle que... nada..., una... pequeña falta..., etc. etc.

Procuraremos nosotros enterarnos de si se suelen repetir con mucha frecuencia tan contundentes... lecciones, lo cual si efectivamente es esa denuncia una costumbre, nos veremos obligados á ocuparnos del asunto con más detenimiento.

Basta por hoy.

Trabajadores: El Partido Socialista Obrero se opone á los procedimientos anarquistas, que consisten en promover movimientos contrarios á los intereses de los obreros. No hagáis caso alguno á los que os predicán, como medio para alcanzar vuestra emancipación, que lleveis á cabo huelgas generales y saqueos. Sólo bien organizados en sociedades de resistencia y escalando Municipios, Diputaciones y Parlamentos, conseguiréis aniquilar á la burguesía y modificar ó destruir el actual régimen.

CENTRO OBRERO

El lunes próximo á las siete y media de la noche, tendrá efecto la segunda conferencia instructiva, que correrá á cargo de nuestro particular amigo don Juan Torrendell, disertando sobre el tema «La lucha humana.»

XXXII ANIVERSARIO DE LA COMMUNE DE PARIS

Para conmemorar fecha tan gloriosa como es el levantamiento del pueblo de París, el día 18 de Marzo de 1871, se celebrará á las ocho de la noche del próximo día 18 en el salón de actos públicos del Centro Obrero un mitín en el que harán uso de la palabra varios compañeros y cantando el Orfeón Obrero Balear escogidas piezas de su repertorio.

Al efecto se repartirán profusamente hojas-programas de dicho acto.

Por haber recibido á última hora un escrito referente á la huelga de nuestros compañeros los obreros de las Salinas de Ibiza, lo publicaremos la próxima semana.

En el próximo número publicaremos la hermosa conferencia dada por D. Benito Pons en el Centro Obrero sobre el tema «Mnemotecnia.»

LA VERDAD

SOCIEDAD DE OBREROS ALBAÑILES

Esta Sociedad, recientemente constituida, con motivo de haberse separado del Centro de Sociedades Obreras (Federación Local) y de la Unión General la que tenía por nombre «Centro de Albañiles», pone en conocimiento de todas las Secciones de dicho gremio que pertenezcan á la Unión General ó que sin pertenecer á ella, estén conformes con su táctica, su deseo de entablar con ellas relaciones de solidaridad y estar al corriente del movimiento del gremio en general.

Al quedar constituida esta Sociedad en el Centro de Sociedades Obreras, Plaza Mayor, 16, saluda fraternalmente á cuantos luchan por su emancipación.

Palma 13 Marzo de 1903.—P. A. del C. —El Secretario, Bartolomé Durán.

(Se desea la reproducción en la prensa obrera.)

¡Pobres dependientes!

Nunca habíamos visto pegarse golpes sobre su cabeza pensando pegar en otra agena más que á los dependientes en la cuestión del Descanso Dominical. ¡Pobres dependientes!

Vamos por partes, empezando por la reseña que inserta *La Unión Protectora Mercantil*, número 42, del 15 de Febrero sobre el Descanso Dominical. Dice dicho escrito que, «convocaron á junta general extraordinaria que tuvo efecto el día 25 de Enero y en cuya acta dice que el señor Más, opuso varios reparos á las ba-

ses que debían discutirse en la casa de la Villa, añadiendo que la implantación del descanso dominical en toda Mallorca, era cosa difícil, óbice que pueda impedir establecerlo en Palma, dado que los patronos se negaron á ello, en el caso de que el acuerdo del descanso no rigiera en todos los pueblos de la isla.»

A este señor no tenemos el honor de conocerle, pero por lo que afirma la *Unión Protectora Mercantil*, afirmamos que dicho señor tiene más alto sentido de las cuestiones sociales que el que dirige dicho periódico, pues eso de decir, «en cuanto á lo dicho por el señor Solivellas, lo consideramos nulo; porque, ó este señor habla sin la completa seguridad de lo que dice, ó es uno de tantos socialistas sin doctrinas», sin refutar lo que dijo, sino á secas decir esto, esto mismo, esta misma obra pone á dicho director al nivel de sus teorías en relación á las de los clásicos figurones de la crítica vacía, sin razón fundada, al menos refutará con argumentos sólidos respetaríamos su opinión, pero de esa manera, le decimos, ó que no oyó lo que Solivellas dijo ó no tiene cerebro suficiente para comprenderle. Dice también «nosotros á fuer de imparciales juzgamos como buena la iniciativa del señor Aizamora» ¿qué dijo pues Solivellas más que opinando como dicho señor que se adhería á ella y que puesto que se había de consultar á los gremios uno á uno, que también se consultasen á los obreros, por las relaciones que estos tenían con aquella y que entendía debía de intervenir la cuestión de subsistencias si querían fuera un hecho?

Ahora díganos si esto es estar en contra ó en pro del descanso, lo que por el escrito aludido se desprende ó bien odio ó una bajeza mala intencionada.

En cuanto á las doctrinas, juzgamos que el articulista debe ser un conocedor de ellas al estilo de las doctrinas del socialismo católico sobre todo los mandamientos de la ley de Dios:

Si bien hemos de decir lo que nos parece, vemos que la *Unión Protectora Mercantil*, está invadida por el elemento de faldas negras, pues lleva la reseña de la reunión de la casa de la Villa literalmente exacta á la del *Diario de Mallorca*, órgano de los católicos. Buena la habéis cogido, si pensáis que con la ayuda de esa gente habéis de conseguir este derecho del descanso á que tenéis derecho podeis esperar sentados.

No es por este camino por donde se consiguen los derechos de los asalariados y por eso es que hacemos caso de ustedes, porque sois obreros como nosotros y sentimos hayais tomado el rumbo viceversa del que necesariamente tenéis que tomar, si quereis no ser tan explotados con las jornadas tan largas y pesadas.

Nosotros considerando que esta sociedad en que vivimos es injusta, porque divide á los hombres en dos clases des-

iguales, unos los patronos, los otros los obreros, los esclavizados, los únicos explotados considerandoos obreros como nosotros, es que en vez de callar para que hagan de vosotros una manada de borregos de la ola negra, queremos decir que á no ser por la presión colectiva de los dependientes, juntamente con la solidaridad colectiva de vuestros hermanos del salario no conseguireis ni el descanso ni nada que os pueda sacar de las malas condiciones en que vivis dentro del trabajo.

Dijo nuestro correligionario Solivellas, que debían de resolver la cuestión de subsistencias, si querían que el descanso dominical fuera un hecho, pues el tiempo será testigo, desde ahora afirmamos que hasta que no se haya resuelto, no descansarán, si ustedes no lo consiguen por medio de la resistencia social.

Mientras tanto, estamos á la expectativa deseandoos buena victoria.

S. J.

UNION GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

—Por creer de sumo interés para los obreros organizados, dos cartas que dicha colectividad ha transcrito y remitido á todas las Secciones, las insertamos á continuación:

Morella, 4 de febrero de 1903.—Al Comité Nacional.—Compañeros: La presente sirve para comunicaros la triste situación que estamos atravesando después que nos hemos unido á la Unión General. En esta están todos sobre nosotros, patronos, curas y burgueses; tanto es así, que procuran disolvernos. Como los socios se resisten, nos vino á conquistar el padre Vicens y el obispo. Visto que no pueden con esto, los patronos nos quitan el trabajo á todos los que están unidos á la Unión General. Así es que nos hemos visto obligados á levantar una pequeña fabricación para mantener unos cuarenta socios. Si vosotros nos pudierais favorecer con algo á unos cuarenta más que nos encontramos sin trabajo, ya en concepto de donativo, ya como préstamo, creemos que los socios aguantarían un mes y los patronos quizá tuvieran que ceder.—A todo esto, nos faltaba comunicarles que los obreros de este estamos trabajando *dieciocho* horas cada día para ganar 1,25 pesetas, ó sea cinco reales.—Vuestros y de la causa obrera.—Por la Junta Directiva: El Secretario, Francisco Gamundi.—El Presidente, Manuel Querol.

Morella, 7 de febrero de 1903.—Al Comité Nacional.—Compañeros: Cada día se nos presenta la coalición patronal más déspota y más salvaje. Por más que algunos de ellos en la actualidad necesitan tejedores para completar los pedidos al comercio, prefieren antes despedir de

sus talleres á los tejedores con objeto de matar nuestra Sociedad. Es verdad que en los diez meses que cuenta ésta de existencia hemos pasado por duras pruebas; como cuando en julio último llamaron de aquí al padre Vicente, jesuita de Valencia, y á otro compañero, juntamente con el obispo de Tortosa y todos los curas de los alrededores de Morella; pero por más que en este pueblo reinaron con gran ceguedad las ideas carlistas y las antiguallas, hasta á nosotros mismos nos ha sorprendido que en medio de tanta ignorancia hayamos podido constituir Sociedad, siendo así que la gente estaba adormecida y era refractaria á todo adelanto moderno.—Después de haber empleado cuantos medios les fueron posibles para desorientarnos, los clericales recurrieron al último, que fué ofrecernos 4.000 pesetas si nos separábamos de la Unión General, cantidad que despreciamos; pero como quiera que dichos clericales no han vacilado un momento en inventar medios de seducción, tales como el constituir una Sociedad de socorros mútuos, con su cooperativa de consumo, encargando á todo bicho viviente que les compre sus géneros y de este modo hacer prosélitos, resulta que hoy nos vemos agobiados, debido á que concurren muchos elementos contra nosotros, tales como los fabricantes despidiendo á los tejedores que no borren sus nombres de «La Luz del Porvenir» (cooperativa), ó como los políticos burgueses de todos matices y demás, y por fin y resumen el martillo clerical de mosén San Juan, que trabaja sin descanso.—En vista, pues, de las circunstancias por que atravesamos, y temiendo con fundados motivos la desorganización de nuestra Sociedad, muy difícil de reconstituir, no extrañarán acudamos á ese Comité en demanda de auxilio; pues por más que hayamos formado cooperativa fabril de fajas, son tan escasos los fondos con que ésta cuenta, que de ningún modo podremos resistir los actuales atropellos si no se nos ayuda.—Entretanto esperamos con ansia contestación de nuestros apreciables compañeros de ese Comité, en quienes ponemos nuestra confianza, aunque más de una vez estamos advertidos por los clericales de que la Unión nos engañará y no nos prestará ningún socorro.—Suyo afectísimo y de la causa obrera.—El Presidente, Manuel Querol.

Vista por el Comité Nacional la importancia de la lucha que sostienen esos valientes obreros de Morella, acordó concederles un socorro extraordinario, de carácter excepcional, de 250 pesetas.

Si alguna Sección puede por su parte ayudarles con algún donativo, dirijase á Manuel Querol, plaza de Colón, 13, Morella (Castellón de la Plana.)